

35991

*El casamiento en la muerte
y
Hechos de Bernardo del Carpió
de
Lope de Vega*



EL CASAMIENTO

EN LA MUERTE,

Y HECHOS DE BERNARDO

DEL CARPIO.

DE LOPE DE VEGA CARPIO,

Hablan en ella las Personas siguientes.

Hernan Diaz.
Rodrigo Rasura.
Don Garcia.
Don Ramiro.
Don Alonso, Rey.

Bernardo del Carpio.
Doña Ximena.
Belerma.
Flor de Lis.
Brabonel, Moro.

Marsirio, Rey Moro.
Carlo Magno.
Roldan.
Reinaldos.
Oliveros.

Don Beltran.
Montesinos.
Durandarte.
Bradamonte.
Don Sancho Diaz.

JORNADA PRIMERA.

Sale Hernan Diaz.

Her. El que fuere Español no lo consienta,
y mas el que ha nacido Castellano,
y en las reliquias, y valor se quenta
de aquel famoso Principe Asturiano:
porque es hacer à España eterna afrenta,
puesto que lo mereces, Carlo Magno,
quererla dar por falta de heredero
Alfonso el Casto à Principe extranjero.

Sale Rodrigo Rasura.

Rod. Primero que de Francia España sea,
y yo consienta en ello, que yo basto
para no permitir que la posea,
conocerà quien soi Alfonso el Casto,
antes que tal afrenta el Reino vea:
Pero por què razon palabras gasto?
Salga la espada, que à la Patria manda,
y no hable la lengua en tal demanda.

Sale Don Garcia.

Gar. A no ser Rey, dixera, sin respeto,
que son tus pensamientos desatinos,

à un Estrangero Rey tienes e lesto,
donde tienes parientes, y sobrinos?
Y es bueno que lo intentes en secreto,
como si va por plazas, y caminos
no dixessen en publico, que fuiste
el que la libre España esclava hiciste.

Sale Don Ramiro.

Ram. Algun villano Montañes intonso,
de tosca piel, y de grossera abarca,
que presto digan el postrer responso
en tal locura tu baxeza abarca:
mientras esta me ciño, Casto Alfonso,
no ha de tener España otro Monarca,
fino el que descendiere de Pelayo,
ò serè destos truenos fuego, ò rayo.

Sale el Rey Don Alfonso.

Alf. En mi Palacio voces, Caballeros?
No han sido mis delitos tan atroces,
q' así con vuestro Rey os mostrais fieros.
Her. Aqui la razon solo ha dado voces:
no somos de tu Reino los primeros,

El Casamienceo en la Muerte,

S. Vassallos, ò deudos, que conoces,
que toman con rigor la vil hazaña
de hacer à Carlos donacion de España.

Alf. Y pareceos q̄ en Carlos no se emplea,
que se obliga à echar de España al Moro,
porque esto solo mi intencion desea?

Rai. Dese dice mucho al Español decoro;
de Armas tienes aqui las manos llenas,
para què le has de echar con las agenas?

Al. Si en muchos años esto no he podido,
y Carlos es un Rey tan noble, y Santo,
que igualmente es amado, y es temido,
que su grandeza canta España tanto,
faltandome herederos, porque ha sido
mi culpa tanta, y vuestro engaño tanto?

Porq̄ à un Principe Santo, bueno, y justo
no haveis de obedecer con mucho gusto?

Gar. Yo no conozco Rey, ni piéslo hacerlo,
no siendo de mi sangre, y mi linage.

Ra. Yo no pienso por Rey obedecerlo,
menos q̄ de Español descienda, ò baxe.

Her. Yo perderè la vida en defenderlo,
ò no consentirè tan grande ultrage.

Rol. Yo pienso ser de las Montañas muro,
para que estè el Leon mui mas seguro.

Al. Hernan Diaz, Ramiro, Don Garcia,
Rodrigo de Rascara, què es aquesto?

Esto decid en la presencia mia? (puesto.)

Her. Perdona, si el dolor me ha descom-

Quiere entrar Bernardo, y detienele.

Ber. Què me detiene vuestra vil porfia?
dexadme entrar.

Ram. No ha de parar en esto. (mino.)

Al. Ola, què es esto? *Be.* Impedirme el ca-

Gar. Es Bernardo del Carpio tu sobrino.

Sale Bernardo del Carpio.

Ber. Alfonso, el qual llaman Calto,
pluguiera à Dios no lo fueras,
que no es justo que los Reyes
de todo punto lo sean.

No vengo, como otras veces,
con aquella antigua tema

de que me dè à mi padre,
que ya traigo otra querella;

Si à mi padre te pedia,

que tienes preso en cadena,

mi madre te pido ahora
con mas razon, y mas fuerza.

No entiendas digo tu hermana,
la Infanta Doña Ximena;

Castilla te digo, Rey,

que tambien la tienes presa.

Dame à mi madre Castilla,

que me han dicho, que la entregas

à Carlo Magno de Francia,

y padre, y madre me niegas.

Castilla es mi madre, Rey,

que este brazo, y sangre engendra;

por mis manos te la pido,

que nos viene por herencia.

Que tengas preso à Don Sancho,

y que sacarlo no quieras,

porque acaso no se case,

y legitimo no sea;

ya parece que das causas;

puesto què ninguna tengas,

que bien pudiera heredarte

solo en llevarle à la Iglesia.

Pero en prender à Castilla,

què disculpa darle pienfas?

Sino quizá diga el Moro,

que hace adulterio con ella.

Si para echarlo de España

essos caminos rodeas;

si tu dentro no has podido,

como podrán los de afuera?

Lo mas cierto es, que procuras,

que estrangeros la posean,

por no dar à tus sobrinos

lo que justamente heredan.

Si yo soi bastardo, Rey,

que tu quieres que lo sea,

aqui està Garcia, y Ramiro,

elcoge al que lo merezca,

y echaràn ellos de España

los Moros, que estàn en ella,

mejor que desde Paris

el arrogancia Francesa.

Dices, que Carlos es santo,

y que faldrà à defenderla,

Santiago es mejor Patron,
y que acude á su defensa.
Que aqui le hemos visto armado,
que con los Moros peleas;
y yo del fee, que en sus pechos
he visto la Cruz vermeja.
No han sido tus Castellanos
tan cobardes en la guerra,
que no hayan hazañas hecho,
que invidien Italia y Grecia.
Que yo, el mas humilde, y flaco,
antes que en rostro tuviera
señal de barba he vencido
tres batallas, Dios con ellas.
Y mira, si en San Ilidro
algunas Vanderas cuelgan;
que á los Moros he quitado
corriendo á Duero, y Pisuerga:
Sabes, què he pensado, Rey,
que España (que Dios no quiera)
por un Rey, que fue lascivo,
se perdió la vez primera;
y ahora por un Rey Casto
es posible que se pierda;
porque todos los extremos
la virtud dañan, y alteran.
Refuelvome, Castellanos,
en que España quede nuestra,
que ahora ay tiempo, y remedio,
y despues ninguno queda.
Ea, Leoneses hidalgos,
Nuños, Garcias, Fobelas,
Diaz, Ramiros, Pelayos,
Rasura, Ximenez, Telas,
Gonzalez, Iñigos, Claros,
Ordoñez, Meneses, Velas,
Fortunos, Furos, Sugres,
Bivares, Guevaras, Cuevas,
de mal villano de Asturias
passado su pecho vean
de azcona, ó dardo Morisco;
tirado con mano izquierda,
quien no siguiere á Bernardo;
y no sacare de afrenta
á nuestra madre Castilla;

Tod. En Don Bernardo se espera.

Vanse, y queda el Rey.

Al. Culpa he tenido. España belicosa;
solo en quereros sujetar á Francia,
si Roma con su triunfo, y arrogancia
jamás estuvo en paz, ó guerra ociosa.
Diga Scipion lo que fue costosa
Cartagena, Sagunto, con Numancia;
y si Africa se alaba con ganancia,
traicion se la entregò, q no otra cosa.
Pues vos, madre de un fuerte Viriato,
y que á Roma le dais Emperadores,
Theodosios, y Traxanos, sin segundo,
no es justo q tengais un hijo ingrato;
pues yo os darè Españoles successores,
q den á vuestro Reino nuevo mundo.

Vanse, y salen Belerma, y Celio paje.

Bel. Colores me pide á mi
para salir al torneo?

Cel. Hurtas tiene en su deseo;
despues que se mira en ti.
Porque qualquiera que ama,
igual al Camaleon,
siempre las colores son
de la color de su Dama.

Bel. Celio, si la fiesta fuera
por mi, yo diera el color.

Cel. Por ti sale mi señor,
que por otra no saliera.
Y él me dixo, á fee de hidalgo;
pidiendoselo Oliveros:

Piensen estos Caballeros,
que por sus quadrillas salgo;
pues crean, que sin licencia
de Belerma mi señora,
no saldre. *Bel.* Donde està ahora?

Cel. Llorando estará tu ausencia.

Bel. Acaba, que ya sè yo,
que no lo sabe sentir,
como tu, Celio, decir:

Bel. Dentro en la sala quedò,
que como escogiendo estàn
las colores, no diò el si,
hasta saberlas de ti.

Bel. Quien queda con él? *Cel.* Roldan

Danes, Urgèl, Oliveros,
Dudon, Reinaldos, Celinos,
y su primo Montefinos,
y otros muchos Caballeros.

Bel. Dile, que saque las calzas
verdes, con moradas telas.

Cel. Si con amor te desvelas,
con esperanzas lo ensalzas.

Bel. El faldamento, diràs,
que lleve todo encarnado,
sobre plata acuchillado.

Cel. Dirè mas?

Bel. No digas mas.

Cel. Voi à llevar la respuesta,
que su esperanza asegura;
que la crueldad en criatura,
serà por pintarse honesta. *vas.*

Bel. En dissimulados zelos
quiero que mi amor se vea,
pues està la tal librea
de la color de los Cielos.
Los zelos de quien me quexo
han este amor aumentado,
que amor con zelos criado
desde niño, es presto viejo.
Hame dado Flor de Lis
sospechas de buen talle,
que no cessa de miralle
desde que vino à Paris.
Y aunque Durandarte ha dado
muestras de adorar mi nombre,
es hombre, al fin, y no es hombre,
que ama de veras, ni ha amado.

Sale Flor. Al regocijo, Belerma,
has dado tristes señales:
què piensas, pues, que no sales?
Serà porque estás enferma?
Ven al balcon, prima mia,
veràs à Paris tan loca,
que hasta las piedras provoca
para tener alegría.
Veràs tantos Caballeros
salir, y entrar en Palacio,
que apenas dexan el passo
de ocupado al terrero.

Tantos corrillos, y trazas
todo el vulgo las ordena,
todo es fiesta quanto suena
por las calles, y las plazas.
Quando alegres están todos,
no estès triste, prima mia.

Bel. Pues de què es el alegría?

Flor. De que oy se rinden los Godos:

Oy la invencible Nacion
de España, su buena Ley,
à Carlos llaman su Rey
de Zaragoza, y Leon.

A este efecto son las fiestas,
antes de partir à España,
vè, por tu vida, acompaña
las Damas, que están compuestas.

Y veràs à Durandarte,
el mas galan Caballero,
que ha visto Francia. *Bel.* Ya muerol
Quiero, prima, acompañarte.

Mas digo, està mui g. lán?
que le estará bien la gala.

Flor. Digo, que nadie le iguala,
aunque entre el mismo Roldan.

Rol. Debe de ser Flor de Lis,
que te ha parecido bien.

Flor. Luego à ti no? *Bel.* A mi tambien?

Entra Durandarte y Montefinos.

Dur. Què sola estaba? decis.

Mont. Sola, pero ahora està
la que es mi vida con ella;
mi Sol vi por vuestra Estrella,
su luz llega, y llega ya.

Bel. Al fin, parecete bien?

Flor. Por estremo me parece.

Bel. El quierete, ò te aborrece?

Flor. No me trata con desden.

Bel. Por mi vida, què te dice?

Hate escrito? *Flor.* No le he dado

tanto lugar. *Bel.* Su cuidado
con mi daño satisface. *ap.*

Siempre de averiguar zelos
en mas peligro resulta,
lo que el temor dificulta,

haciendo facil los Cielos.

ont. Llega, primo, y di à mi bien
quanto sabes de mi mal.

ur. Tu con recompensa igual
me podias pagar tambien.

Que à Belerma has de decir,
lo que de mi pecho sabes,
y que sus ojos suaves
me tienen para morir.

l. O, Durandarte! *Dur.* O, mi bien!

on. O, Flor de Lis! *Flor.* Montefinos!

ur. Como èssos ojos divinos
me han tratado con desden?

el. Flor de Lis os lo dirà,
que tengo un poco que hacer. *vas.*

on. Zelillos deben de ser:
què le has hecho? triste và.

ur. Flor de Lis, què causa ha havido
para que Belerma assi
se vaya, y me dexe aqui
desesperado, y corrido?
Sabes, dime, la ocasion
de tanta desdicha mia?

er. Quererla tanto, queria,
que esta es mas cierta razon.
Porque qualquiera muger,
quando se vè que es amada,
es mal acondicionada,
y se descuida en querer.
Hame preguntado à mi,
si yo te amaba tambien,
y si tu me quieres bien.

ur. Y què dixiste? *Flor.* Que si.

ur. Què, en efecto la engañaste?
Pues la vida me has quitado.

or. Antes la puse en cuidado,
y obligado me quedaste.
Que la mas libre muger
trueca en amor el olvido,
viendo à quien quiere querido,
y le comienza à querer.

ur. Yo, Flor de Lis, perdonara
tu cortesia, y favor,
que el arte, y el fiero amor,
mis pensamientos declara.
Quien tiene merecimientos,

no ha de amar con invencion;
que una sencilla aficion
no ha menester fingimiento.

Y pues yo no te amo à ti,
ni tu ami, Flor de Lis bella,
bien pudo formar querella
à Montefinos de ti.

Primo, mal termino ha sido,
salid e luego a llamar.

Mont. Sois mui facil de engañar;
no sè què os haya ofendido.

Mas, Flor de Lis, si mi vida
ahora en algo estimais,
allà os ruego que la vais
à hablar, si sois vos servida;
y declararle el engaño.

Flor. Con vuestra licencia voi. *vas.*

Dur. En estremo triste estoi,
todo resulta en mi daño.

Mont. Mejor diràs en el mio.

Dur. Pues en esto, què sentis?

Mont. A què efecto Flor de Lis
hizo tan gran desvario?
Perdido estoi de zeloso,
primo, fino os quiere bien,
una lanzada me dèn.

Dur. De mi no estarèis quexoso,
que bien creeis que no he dado
à Flor de Lis ocasion,
y tendrèis poca razon
de estar conmigo enojado.
Por mi vida, que yo vengo
à buen puerto à descansar,
si os tengo de consolar,
quando consuelo no tengo.

Sale Roldan, Reinaldos, Oliveros, y Dudon.

Rol. Bien queda trazado assi.

Rein. Y adonde serà, Dudon?

Dud. En la sala de Borbon,
que havrà mas espacio alli.

Rol. O, señores Caballeros!

Dur. Està ya todo tratado?

Rein. Un poco està disgustado
de la color Oliveros.

ur. Pero aconsejele yo,

que contigo salga. *Oliv.* Y lo hiciera,
si de tornear huviera:
mas dice Roldan, que no.

Dur. Estás, acato, ofendido
de que saquetus colores?

Rold. No es tiempo de hablar, señores,
si es ofensa, ò no lo ha sido;
faca, Oliveros, las mias,
ò las de todos, acaba.

Oliv. Ni de colores hablaba,
ni de que ofensas me hacias:
que no me puede ofender
ninguno en el mundo à mi.

Dur. Pues à mi, Oliveros, si,
todos los suelen hacer,
que qualquiera se me iguala,
sin que el ser quien soi le impida.

Oliv. Sospecho, que se te olvida
lo que dixiste en la sala:
que mui feroz, è iracundo
dixiste, que facarias
estas tres colores mias,
à pesar de todo el mundo:
y estoi en el mundo yo,
y no tan lexos de ti,
que si allí te lo sufrí,
aquí podrá ser que no.

Rold. Ea, que esta es niñeria:
sabeis què està aquí Roldan?

Rey. Sin el, tan buenos están:
no haya mas, por vida mia.

Rold. Eres tan bueno? *Rey.* Yo soi.

Rol. Què tan bueno? *Rey.* Tu lo sabes.

Rold. Bueno será que te alabes:
què humilde con tigo estoi!

Oliv. Tu hablas à pesar mio.

Dur. Puedo aquí, y en otra parte.

Oliv. Passo a passo, Durandarte,
al campo te desafio,
donde si ahora, te alegras,
colores te dãn mejores,
podrá ser que estas colores
las lleves con otras negras.

Dur. Aguardate, que ya voi.

Dur. Sobrado has andado un poco.

Dur. Como, si he sufrido a un loco?

Dud. Mal hablais donde yo estoi,

que soi deudo de Oliveros;

mas si tienes un amigo,

salga algun otro con tigo

de esos tus parientes fieros,

que en el campo os aguardamos. *Vaps M*

Mont. A donde està Montefinos
dices, Dudon, desatinos?

Que no os tardeis, q̄ allà vamos.

Rold. Reinaldos, yo te confieso,

que eres Caballero honrado,

pero has andado sobrado,

y atrevido con exceso.

Sabes, que yo soi Roldan,

que indignado, y bravo estoi?

Rey. Sabes, que Reinaldo soi,

el Señor de Montalvan?

Rold. Vente con migo. *Reyn.* Los pies

avrás menester si sales.

Rol. No tengo en diez hombres tales

para el primero rebes.

Salen Marfrio Rey de Aragon, y Brabonel.

Brab. No te responde el Rey, sino BernMon

do,

que es el que toma a pechos tus injurias;

un hombre, q̄ en su ley llaman bastardo Dios

causa de sus hazañas, y sus furias;

mas tal por su valor, que verle aguarditim

Rey de Castilla, de Leon, y Asturias;

porque dicen, que el Decimo se llama ech

de los nueve Españoles de la Fama;

Y puesto que nos dice claramente,

segun es el secreto de importancia,

que solo se murmura entre la gente,

q̄ España sin consejo entrega a Francia;

si lo que intenta Alfonso no consiente,

en aquello procura tal ganancia,

que si de España Carlos lanza empuña,

perderás a Aragon, y Cataluña.

Del Duero caudaloso al fuerte Miño,

y de Valladolid a Compostela,

hombre no queda, hasta el pequeño niño

q̄ no tome la espada, y la rodela,

ni el viejo cubre el blanco armiño,

en aqueste negocio se desvela,
cha un Argos las noches, y los dias,
de Leon à las Montañas frías.
Brabonèl, si el intento del Christiano,
viera efecto, y en rigor passara
perpiñan, y Rosas Carlo Magno,
aps Montes de Xaca atravessara,
defendiera mi Aragon en vano,
lesde aquella parte me apretara.
Fancia cruel, y desta los Leoneses:
ien bastará à Españoles, y Franceses:
va Bernardo muchos años, viva;
a el famoso Carpio Castellano,
e la passada por Navarra priva,
esar de su Rey, y Carlo Magno:
ulta sangre à Alfonso sucesiva,
obrino, ò pariente mas cercano
España, pueda dar la investidura,
odio de Bernardo lo procura.
Tiene preso à su padre el Còde triste
en Sancho Diaz, en cruel cadena,
n un recluso Monasterio viste
L. padre, à su pesar, Doña Ximena:
n Monasterio, si otra vez no oiste
este nombre, Casa Santa, llena
rianugeres, al culto, por sus vidas,
lo Dios, y de los Santos ofrecidas.
a que no se casen, y ser pueda
reditimo Bernardo, los aparta,
n Estrangero injustamente hereda;
echarte de Aragon quiere que parta:
o como à Bernardo le conceda
Real condicion lea esta carta,
orvaràle el passo. *Ma.* Leerla quiero.
Di, pues. *Mar.* Escucha.
a. La respuesta espero. *Lee el Rey.*
e, rlos, Rey de Francia, està à punto
a venir à echarnos de España, porque
tio ha pretendido darle à Leon, Astu-
s, y Galicia; si me ayudas con algunos
antes, estorvarèle el passo: y para con-
nacion de nuestra amistad, me has de
in la sobrina del Emperador de Conf-
tinopla, q tu tienes, desde q su herma-
Peleologo passò à España, q con ella,

y tu favor, pienso heredar à Castilla, y
ser defensa de tu Aragon, y Cataluña,
Guarde Dios, &c. *Bernardo del Carpio.*
Bra. No te està mal esse partido.
Ma. A Bernardo le quedo agradecido,
pues resistiendo à Carlos de este modo,
queda Aragon de Francia defendido,
darèle gente al valeroso Godo:
irè en persona al passo agradecido,
que aunque representas mi persona;
la de Aragon defiende, y mi Corona.
La sobrina del muerto Constantino,
quellaman Esmeralda de Toledo,
porque à Toledo con su Padre vino
desde Constantinopla, darle puedo.
y digo, que aunque no fuera sobrino
del Casto Alfonso, el animo, y denuevo
con que se hace temer, y causa espanto,
fino merece mas, merece tanto.
Yo voi à darle parte à la Christiana,
de como el gran Bernardo me la pide.
Bra. Tendras la voluntad segura, y llana;
segun sus muchos meritos la pide.
Ma. Tu, amigo Brabonèl, por la mañana,
quando el Sol de la noche se divide,
las calles con las caxas alborota,
salgan las armas, que la paz embota.
Limpíense los escudos, y las picas,
los alfanges de Tunez, las adargas
de Marruecos, y Fez, las Vandericas.
y los vagages aperciban cargas.
Bra. A justa empresa tu personas aplicas,
y espero de tu fama historias largas.
Ma. Todas son tuyas, Brabonèl gallardo,
columnas sois de España tu, y Bernardo
vanse, y sale Durandarte, y Oliveros.
Oliv. No hai que passar adelante,
bien estarèmos aqui.
Dur. Bien poca ocasion te di,
Oliveros arrogante;
pero ya sè la ocasion.
Oli. Pues dila, si es de importancia:
Dur. Invidias de ver que en Francia
tenga tan buena opinion.
Oli. Pues de que opinion te dan?

Dur. Presumo yo que se asombran,
adonde quiera que nombran
à Derandarte el galán.
Y si acaso de Aliarda,
como de la otra, he sido
alabado, ya su olvido
con mil zelos te acobarja.

No busques una ocasion
de colores, para dar
mas color à tu pesar,

que tu invidia es mi opinion.
Que yo soi hombre, Oliveros,
mas de campo, que de salas,
que si aqui me visto galas,
desnudo alli los aceros.

Oliv. Mil veces, que guerra ha havido,
en la Corte te has quedado
solo, hasta el postrer Soldado,
con las plumas, y el vestido.

Que siempre disculpas dabas,
ò estar ausente fingias,
de que partir no podias,
ù de París te ausentabas.

Yo no sé de qué pretendes
tener fama, y opinion,
sinò de alguna invencion,
quando alguna fiesta emprendes.

Una mascara, una traza
de unas calzas de un Bohemio,
llevar de gallardo el premio
en Palacio, y en la Plaza.

Traer muy bien puesto el cuello,
cabello, y barba, no dan
mas que opinion de galan,
de los pies, hasta el cabello.

Pero essa opinion, y nombre,
sospecha debe de ser,
mas opinion de muger,
que no pensamiento de hombre.

No sé de qué estás tan fiero:
qué España has visto? Qué Italia?
Quitate el guante de algalia,
y mete mano al acero.

Dur. Aunque la satisfacion
de la espada es la mas buena,

no es bien que mueras con pena
de no saber mi opinion.

Yo, Oliveros, fui à la guerra
de Africa de quinze años,
y viendo Reinos estraños,
ganè opinion en mi tierra.

El Conde Dirlos mi tio,
me llevò contra Aliarde.

Salen Dudon, y Montefinos.

Dud. Aquí ay lugar, que ya es tarde
para atravesar el Rio.

Mont. Brava ha sido tu arrogancia,
valentissimo Dudon!

Dud. Ganè con esta opinion
ser de los Doce de Francia,

Sale Rold. Aquí he de saber quien es
el Señor de Montalván.

Sale Rei. Aquí verè yo à Roldan,
Señor de Brava, à mis pies;
porque puesto que sea bravo,
humilde esta vez serèis.

Rei. Juntos estamos los seis,
riñamos los tres à un cabo.

Dur. Yo, y mi primo, Caballeros,
y Reinaldos, aquí están.

Dud. Y aquí Dudon, y Roldan:

Rol. Saca la espada, Oliveros.

*Echan mano à las espadas, y sale Carlo Mag-
no, y Soldados.*

Oliv. Aquí dices? *Rol.* Si señor:

Car. Caballeros, qué es aquesto?

Rol. Nadie se mude de gesto:

O, famoso Emperador,
à qué buen tiempo has llegado!

Car. Como así à los seis os veo?

Rol. En la folla del torneo
tres à tres nos han hallado,
que lo estabamos probando:

Car. Probando? *Rol.* Pues à qué vienes?

Car. A ver el seso que tienes,
siempre à París alterando.

Rol. Quiè te ha dicho, que esto ha sido
batalla, havràse engañado;
porque aunque huvieras llegado,
nolò huviera resistido.

Que quando estás de partida
para ir á ganar a España,
fuera desdichada hazaña
aventurar tanta vida.

Y porque la verdad creas,
abrazemonos, señores.

Mont. Siempre te engañan traidores:
qué mas amistad desear?

Carl. Aora bien, dense las manos,
y vuelvan todos con migo.

Rold. A estar agraviado, amigo,
no volvieramos tan llanos.

Carl. En mi palabra Real
las amistades recibo.

Rold. Sugeto á tu gusto vivo.

Ca. Mal lo haceis, Conde. Ro. Qué mal y

Carl. Adonde están los caballos?

Mont. Junto á esos olmos están.

Carl. Venios con migo, Roldan,
que quiero á solas hablaros.

Rol. Agradecelo al Padrino,
porque sino, yo te hiciera:-

Vanse el Emperador, y Roldan.

Rei. Yo huviera, sino viniera,
pagado tu desatino. *Vase.*

Mon. Tiempo avrá, señor Dudon,
que á Montefinos temais. *Vase.*

Dud. Yo os haré, que conozcais
la fuerza de mi razon. *Vase.*

Dur. Nuevamente os desafío
para otra vez, Oliveros. *Vase.*

Oli. Yo os cogeré sin terceros,
por vida del dueño mio. *Vase.*

Salen Belerma, y Flor de Lis.

Flor. Digo, que perdon te pido
confessando mi inocencia,
y tambien la penitencia
del agravio recibido.

Que si de las almas vuestras
la verdad imaginára,
aunque él me amára, escusára
de darle amorosas muestras.

Bel. Cuéntame mucho, en el alma,
Flor de Lis, amarle así,
después que siete años fui
ingrata como la palma:
Al fin de los quales, tengo
este amor, y obligación,
fundados en la razon,
con que la vida mantengo.
Montefinos, Flor de Lis,
es gallardo Caballero.

Flor. Otro he querido primero,
que está fuera de París;
y así, en amar, en tal parte

no tuvo buen fundamento.

Bel. Y de este tu pensamiento,
quien fue el dueño?

Flo. Bradamonte,

que es solo el hombre que adoro;
fino que ausencia, y destierro
de cubren mucho del hierro,
y dexan poco del oro.

Que es oro la voluntad,
que el alma adora en presencia;
pero en llegando á la ausencia
desdora la verdad.

Desterróle el Rey de aquí
por una quetion, y creo,
que se le acaba el deseo,
pues que se olvida de mi.

Bel. Esta es mui buena ocasion
para que á servirte venga.

Flor. Y este alma su dueño tenga,
y esta pena galardón.

Bel. Ya la gente de las fiestas
viene á ocupar esta sala.

Flo. Cogidonos ha su gala
bien al descuido compuesta.

Si viene el Emperador,
pienso pedirle el destierro
de Bradamonte. Bel. Es gran yerro,
que Carlos sepa tu amor.

Flor. No, porque me estará bien,
antes que se parta á España;
si no es que me desengaña
la ausencia con su deiden.

Bel. Procura tu casamiento,
no debo en esto culparte,
pues, en fin, con Durandarte
tengo el mismo pensamiento.

*Salen Carlos, Roldan, Oliveros, Reynaldos,
Durandarte, Montefinos, y Dudon.*

Car. Siendo, pues, como sois deudos, y amigos,
y tomando á los seis pleyto omenage,
pasarán á delante vuestras fiestas.

Rold. Todos pretenden tu servicio, y gusto.

Carl. Así lo fio del valor antiguo
de los famosos Padres, que desciendes;
y así con esto pienso dar principio
al grave caso, que me ofrece España.

Dur. De todos es razon que estés seguro,
sientate, inclyto Principe, y declara
tu grave pecho á tus leales siervos.

Flor. A tus pies invictísimos yo llevo
á pedirte mercedes, noble Principe.

Car. O, Flor de Lis bellísima! O, Belerma!
qué es lo que me quieres?

Flor. Vengo a ofrecerte
para estas guerras un Soldado mio,

Carl. Es

Carl. Es Bradamonte acaso?

Flo. De suerte

vengo a pedir le emplees, que es muy justo en tu servicio.

Carl. Ya tu pecho entiendo,

venga a París tu esposo Bradamonte.

Mon. Deidichado de mí, ¿es lo que escucho?

Flo. Beso tus Reales pies.

Carl. Y vos, Belerma, mandais alguna cosa?

Bel. Solo vengo

a acompañar a Flor de Lis, que a tiempo

igual merced espero de tu mano;

y porque en el consejo de la guerra

no tienen voto Damas, de la sala

nos salimos las dos con tu licencia.

Car. Sois tan discreta, como hermosa, y bella.

Vanse Belerma, y Flor de Lis.

Ya no es tiempo de Venus, Caballeros,

este es el día en que reyna Marte,

queden a tras las galas, y favores,

solo se entienda en armas, y defensa.

España nuestra! O venturosa España!

que tan gloriosa tuvo un tiempo Roma,

yo echaré de tus margenes indignas

al Moro, que te oprime, y señorea,

y del Alcazar fuerte de Toledo

las Lunas quitaré, y pondré las Lises,

estas del Cielo, aquellas de Mahoma?

por qué parte os parece que entraremos?

Dur. Yo te lo pintaré, señor invicto.

Car. Darásme, Durandarte, gran contento.

Dur. Así digo.

Carl. Prosigue.

Dur. Estáme atento:

España, que fué de Hispalo,

ó de Hisperio, así llamada,

de los Seltas, y Fenicios

poseída edades largas,

veinte mil estadios tiene

por su margen niveladas,

cuyas dos partes famosas;

Citerior, y Ulterior llaman.

Dividese en cinco Reynos,

y por la gran Lusitania,

desde la Sierra de Cuenca,

Tajo al mar tributo paga.

Sigue el Duero caudaloso

hasta el Miño, donde lava

los peñascos de Galicia,

y passa al Patrón de España.

La Torre del Hercules luego

muestra las insignes Playas,

donde está el fin de la tierra,

y comienzan las Montañas;

las Asturias, y Leon,

y desde Oviedo se passa

a Colindres, y a Laredo,

y a la famosa Vizcaya.

Cerca de Fuente Rabia,

Perine tu frente enlaza,

donde se ven los dos Reynos

de Aragon, y de Navarra.

Acaban los Pirineos

en Colibre la gallarda.

Cataluña empieza luego

con aguas mediterraneas.

Luego el Mar Mediterraneo,

contra el Poniente levanta

a Rosas, y Barcelona,

frontera ilustre de Italia:

Y Mallorca con sus Islas

en frente descubren agua,

quedando en la tierra adentro

Valencia, que el Turia baña.

Y allí está la gran Sagunto,

y luego en la Costa larga

se ven Denia, y Almeria,

la antigua Cartago, y Malaga.

Goza dentro el Reyno hermoso

de la invencible Granada,

y en frente el Mar Africano

de Gibraltar suena, y brama.

Zeuta, y las Algeciras

muestran con su grande Alcazar,

y en la Andalucia, Medina,

y las Columnas de España.

Vése la antigua Tarifa,

y de Sanlúcar la Barra,

y Sevilla por el Betis,

insigne en Letras, y Armas.

Esta es su Costa, Señor,

si por tierra la amenazas,

Gascuña te dé las puertas,

y las Montañas de Xaca.

Car. O quan alegre historia nos ofrece

la rica España, y su famoso Imperio!

entonces si, que puedo dignamente

llamarne Magno por todos Reynos.

Mo. Señor, aquí han llegado, segun dicen,

de España un Caballero.

Carl. Todo viene

de la suerte que yo lo deseaba;

entre, y no se detenga: viene solo?

Sale Bernardo.

Ber. Solo vengo, que vengo a la ligera,

no como Embaxador, como correo,

de parte de mi Rey Alfonso el Casto.

Car. Denle silla a este noble Caballero.

Toma

Toma silla Bernardo, y sientase.

Bern. Porque bien lo merezco no replico,
y ya que estoi sentado:-

Ro. Que alboroto
que trae el Español!

Mo. No vi en mi vida
Embaxador tan arrogante, y loco!

Dug. Qué arrogante
ha tomado la silla!

Ro. El mas ruin de estos,
si pudiera tomar silla en el Cielo,
no le faltara atrevimiento, y fuerzas.

Be. Estame un poco atento, invicto Carlos,
y sabrás de mi Rey á lo que vengo.

Carl. Traes cartas?

Bern. En la lengua remitida,
firmada con la sangre, y con las armas
del sello de Leon, y de Castilla.
En fin, Carlos, yo soi poco retorico,
que no me crió el Cielo para Ulyses;
y así, sin mucho prologo, de parte
de Castilla, de Leon, y las Asturias,
digo, que á su pelar de Alfonso el Casto
no le te quieren dar, ni lo imaginan;
antes tomarán contra él las armas,
que puesto que tu seas claro Principe,
famoso en guerra, y paz, y que te ha dado
nombre de Christianísimo la Iglesia;
ellos dicen, que tienen Rey legitimo
Christiano, y natural; y al fin, Alfonso
dice, que le perdonen, que no puede
cumplirte la palabra prometida.

Carl. Qué dices?

Bern. Lo que escuchas; y si acaso
jornada tienes prevenida á España,
ya el Moro, y el Christiano están amigos,
y pienso, que le quieren rendir parias.

Carl. Levantate.

Bern. Si haré, que estoi de prisa,
y no parece bien estar sentado.

Carl. Español, fino fueras Mensagero,
cuya vida los Reyes aseguran,
no salieras con ella de Palacio:
dile á tu Rey, que es un villano, y loco,
inconstante, sin fe, y palabra; y dile,
que yo le quitaré el Reyno por fuerza,
pues su locura, y mi razon me esfuerza.

Bern. Quien dixere, que mi Rey
no es muy honrado, y Christiano,
y que su palabra, y mano
no tiene fuerza, ni ley,
y que él, y España, no son
cabeza del mundo, miente.

Car. Matadle. Ber. Roldan, detente.

Rold. Si haré, que es mucha razon.

Que hombre, que en Francia, y aqui,
que es el supremo lugar,
puede de esta suerte hablar,
y empuñó la espada así,
mas es que hombre: di, quien eres?

Ber. Basta, que yo mismo soy.

Rol. Tu? Ber. Yo, que yo mismo estoy:
por mi mismo: qué me quieres?

Rol. Pensando estoy que dirés:
has perdido el sello? Ber. No.

Rol. Pues quien erés? Ber. Yo soy yo,
soy mas que tu. Rol. No lo sé:

si conocéis mi valor,

como has respondido así?

Bern. Porque á mi Rey defendi,
que es digno de todo honor.

Rol. Fíatete en el seguro,
que le dan al Mentagero?

Ber. No, sino en mi blanco azero,
que es el lugar mas seguro:
que así como estoy, aguardo
á quantos con tigo están.

Rol. Sabes que soy yo Roldan?

Ber. Sabes tu, que soy Bernardo?

Rol. Bernardo eres? Bern. Si, yo soy.

Rol. Huelgome, Bernardo, el verte,
hombre muy robusto, y fuerte,
mi espada, y brazo te doy.

Ber. Hazte allá. Rol. De qué te guardas?

Ber. Yo no abrazo á mi enemigo,
si quieres verte con migo,
Roldan famoso, qué aguardas?

Rol. No sé si eres Scipion,

ó tienes ventura igual;

pues miro como Anibal

tu presencia, y aficion.

Vete en paz, y allá en España

me aguarda, que allá te quiero;

vete, porque aqui no quiero,

que será gloriosa hazaña.

Y dichoso yo, si aguardo

tras tantos triunfos, y glorias,

poner entre mis historias,

que di la muerte á Bernardo.

Ber. Usas de tu gran valor,

las manos, Conde, te besan

por no matarme, que en esto

no sé á quien está mejor.

Id á España, que en España

conocereis este azero.

Rold. No he visto tal Caballero.

Carl. Ni yo tan notable hazaña.

Si todos fueren así,

como en Bernardo se ve,

á Roma cercarán.

Dug. Fue

porque

El Casamiento en la Muerte;

porque tu estabas aquí;
prevén jornada, y partamos
à vér estas bazarrias.

Carl. No pasarán quatro dias,
que de Paris no salgamos;
partamos luego de aquí:
ô, Alfonso vil engañoso!

Rold. O, Bernardo valeroso!
invidia tengo de ti.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Belerma, Montefinos, y Durandarte.

Bel. Montefinos, pues te parte
este Soldado, que adoro,
mientras que mi ausencia lloro
quiero mis cuidados darte.

Tenme gran cuenta con él,
mira, que es mi propia vida.

Mon. De mí, y de él seréis servida,
siendo yo firme, y él fiel.

Bel. Ay, Montefinos, que temo
à un sueño duro, y cruel,
que por ser amante fiel,
en él me transformo, y quemo!

Mon. Nunca de sueño hagas caso.

Dur. Qué haveis, dulce amor, soñado?

Bel. Un sueño ha sido pesado,
para mí de mucho acaso.

Soñaba, mi Durandarte,

que en esta jornada triste,

apenas de mí partiste,

quando en una oculta parte,

andando en cierta batalla

con Alfonso, y su cuadrilla,

vi una estraña maravilla,

que me espanto de contalla.

Y es, que un Azor muy airado

baxaba en fiero semblante,

y con uñas de diamante

el corazon te ha sacado,

y presentado ante mí,

fue aqueste corazon triste;

pues mira fino partiste,

ni estás ausente de mí,

y siento tu muerte ya;

figurado aquí adelante,

qué corazon de diamante

este dolor sufriria?

causame tal agonía,

aqueste sueño cruel,

que aqueste corazon fiel

está de noche, y de día

imaginando perderte.

Dur. No os dé pena, mi señora,

el sueño, pues hasta ahora
gozo de veros presente,
que aunque este Azor, que pintais
venga con tanta braveza,
llevando vuestra belleza,
no ay porque mi mal temais.
Y así es mejor, dulce vida,
que dando al sueño de mano,
me deis vuestra dulce mano
en esta triste partida.

Mont. Belerma, dexad el llanto,
que causa pena mirallo,
poneros, primo, à caballo,
no nos detengamos tanto,
que parte el Emperador,
y no es razon hacer faltâ.

Bel. Dios con vos, y con él parta,

Dur. Y con vos quede mi amor:

qué podré yo, Montefinos,

subir à caballo? *Mon.* Pues.

Dur. Y quien me podrá despues
llevar por estos caminos?

Mon. No son cosas para dichas,
mira que la pena alargas.

Dur. Mal podra con tantas cargas
de cuidados, y desdichas.

Mon. Arrimarásle la espuela,
y así podrás caminar.

Dur. Mi bien, qué me has de olvidar?

Mont. Quien te lo dice, y rezela?

vamos, que así la hallarás

con el mismo gusto, y fê.

Dur. Siete años cruel me fue,
y ahora lo será mas.

A Dios, dulce gloria mia.

Bel. A Dios, mi tierno Soldado.

Dur. Tan triste dia ha llegado?

Bel. Qué llegó tan triste dia?

Dur. Pues à Dios. *Bel.* El Cielo os guarde.

Dur. Grave mal! *Bel.* Grave dolor!

Dur. Ay Belerma! *Bel.* Ay mi señor!

Dur. Ay muerte! *Mon.* Vamos, que es tarde.

Vase, y sale Bernardo, Marsirio, y Brabonel, y el
Rey Alfonso, Soldados, caxas, y Vanderas;

una con Leonor pintando, otra con el

Padre de Fernando preso.

Al. Con tal favor, famoso Rey Marsirio,
segura vive del Francés España,
que mal entrará en ella sin tu auxilio.

Ma. De quanto el Duero, el Turia, el Sang
baña,

y el Mar desde Alicante à Barcelona

la belicosa gente, que acompaña,

la mas lucida de la grán Corona

del gallardo Aragon las armas saca,

vienen

viendo en la empresa de mi Real persona;
dexo tambien un Esquadron en Xaca,
porque defienda de Baerne el passo,
por la parte mas timida, y mas flaca.

Traigote á Brabonêl, otro Gradafo,
otro valiente Moro Farraguto,
otro señor de Argêl, y Rey Circafo.

Alf. Con esto puede ya quitarse el luto,
Marfírio fuerte, la famosa España,
cuyas lagrymas dieron tan buen fruto.
Dexê á Leon, Oviedo, y su Montaña,
y aqui vine á esperarte, que sospecho,
q̃ aqui entra el Frances, y á quien le engaña
tiene un vassallo de dañoso pecho,
que su deshonra, y destruicion procura,
y ha de poner su Exercito en estrecho;
y aunque es cuñado del Rey Carlos, jura,
que ha de causar su muerte astuto, y sabio,
y qual otro Simon, su desventura.

Bra. Es Galalon el dueño de este agravio?

Ber. Dióle Roldan un bofeton sin culpa,
que le bañô en su sangre barba, y labio;
y aunque para vengarle no es disculpa,
resulta en nuestro bien su pensamiento,
hasta esta Corte le condena, y culpa.

Alf. Mi Exercito, y el tuyo, dando al viento
las Vanderas cruzadas, y las Lunas,
tomarán de este Valle el hondo assiento.
Y ellos, que mui propicias sus fortunas
no temen nuestras armas, confiados,
qual aves por el cebo las lagunas,
en un instante se verán cercados,
tiñendo con su sangre aquellos valles,
de mis Leones de fiereza armados,
sin vér, para huir, puertas, ô calles,
que las armas contrarias, ô la muerte.

Ber. Este será el famoso Roncesvalles,
aqui, Roldan famoso, pienso verte.

Alf. Qué Roldan como tu, sobrino mio,
y el bravo Aragonês Brabonêl fuerte?

Bra. En este brazo vencedor confio,
que por su mal verán los Pirineos,
si atiendo de mi alfange el fiero brio.

Mon. Mirando esto, Bernardo, los trofeos
de tu Vandera, que en aqueste pressio,
assi muestra vencidos los deseos.

Alf. Es de Reyes vencidos el exceso
de aquesta hazaña, que bien puede, fio,
poner alguna de mejor suceso.

Ber. No fue Moro, ni fue famoso reo
el que traigo pintado en la Vandera,
fino el pressio inocente Padre mio.
Este, Marfírio, hasta que Dios lo quiera,
y de otro Faraon el pecho ablande,
antes que en otro Mar Vermejo muera,

tengo por bien, que en mis Vanderas ande
por armas, por blalon, y por trofeo.

Bra. Mejor sera, que el Rey dartele mande.

Alf. Darle su Padre, Brabonêl, deleo.

Ber. Otra vez, señor, lo has prometido,
y como otras me engañas, no lo creo.

Alf. Quantos Castillos has ganado?

Ber. No he sido

elcáso en ello; diez y nueve tengo,
todos los doi, mi Padre solo pido.

Alf. Conmigo en una cosa me convengo:
dame el Carpio no mas, que yo te juro
darte á tu Padre vivo, si alli vengo.

Ber. Yo te lo doi.

Alf. Pues porque estê seguro
en roxo campo de sangrientas olas;
leonado claro, ô leonado oblicuro,
en tu escudo pondras, por armas solas,
diez y nueve Castillos de oro.

Ber. Has dado

Corona á las grandezas Españolas.

Dame, famoso Rey, mi Padre amado,
basten los años, que en prision le tienes;

Alf. Ante de un Rey lo juro.

Mar. Hazme obligado.

Ber. Ya no espero de ti mayores bienes:

eres mi Rey, mi Padre, eres mi Tio,
ciñan laurel tus belicofas fienes,
que un Reino, un Mundo conquistar confio;
que no es Pirro tu igual, Hêctor, ni Aquiles,
tal valor en mi alma has puesto, y brio.
Yo, y Brabonêl, que son personas viles,
haremos conocer a los Franceses.

Alf. Pues tocad estas caxas, y añafles,
marchen famosos mozos, y Leoneses.

Vanse todos, y quedan Bernardo, y Brabonêl.

Ber. A la gloria de este dia
solo laber me faltaba
como, Brabonêl, quedaba
la querida esposa mia.

Bra. Aceptô tu casamiento,
y se tiene por dichosa.

Ber. Ha sido su estampa hermosa
la luz de mi pensamiento:
passo un Pintor por Leon,
que iba á Santiago el Santo,
que vosotros tenreis tanto,
y alla llamamos Patron.

Y enseñôme su retrato,
en que vi su cara honesta,
cara por lo que me cuesta,
y por el precio barato.
Y por lo que su pincel
quiso figurar alli,
pienso que el alma le di,

y que yo mas vivo en él.
 Y es mas llano que la palma,
 que quando el retrato via,
 como era cosa vacia,
 se pasó a vivir al alma.
 No estoí mui enamorado,
 que es pequeño el corazon,
 y un Padre con su pasión
 tiene lo mas ocupado.
 Pretendo libre a mi Padre,
 que solo estorva el ser Rey,
 la Christiana, y justa ley
 de estar por casar mi Madre.
 Casados, y yo tambien
 haré que Marsirio vea,
 que si el bien mío desea,
 terá por su proprio bien.

Bra. Bernardo, si como tienes
 merecimiento, te ayuda
 la fortuna, que se muda
 siempre de males a bienes,
 presumo, que has de venir
 al estado que desees,
 y en qualquiera que te veas.
 Marsirio te ha de servir.
 Y así, dice Brabonél,
 y en lo que te amia Aragon,
 que no ha de haver ocaíon
 en que no te acuerdes dél.

Ber. Alexado nos havemos
 para ir solos como vamos.

Bra. Agua suena entre estos ramos:
 qué cueva es esta que vemos?

Ber. Bien es que pases, y calles,
 y de ella guardes lo pies,
 porque esta sospecho que es
 la cueva de Roncesvalles,
 que dicen, que es encantada:
 tu esfuerzo deste he de vér.

Bra. Pues por qué la he de temer,
 teniendo brazo, y espada?
 ya estas cosas he oído
 estrañas, y prodigiosas.

Ber. Pues si sabes estas cosas,
 retira el pie, y el oído.

Bra. Qué es retirar? Por Alá,
 que he de vér lo que hai aquí.

Ber. Animo tiene, es así:
 qué cuchillada qué dá!
 quieres por ventura ayada?

Bra. Si quieres, llega.

Ber. Los dos
 nos cansamos, vive Dios,
 porque es piedra, y no se muda.
 La piedra ha dado una vuelta.

*Vuelvese la piedra, yuese una batalla
 pintada.*

Bra. Un Esquadron hai pintado.

Ber. Esta de un campo formado
 una confusa revuelta:

Francia dice en esta parte.

Bra. España en estotra dice.

Ber. Justa prevencion te hice,
 no quisiste desviarte.

Bra. De qué te causa temor,

Bernardo, lo que parece,

pues en lo que el lienzo ofrece
 lleva España lo mejor?

Ber. Roncesvalles dice aquí;

aquí Roldan, y Bernardo.

Bra. Aquí Brabonél gallardo,

y Marsirio dice allí;

no ha sido malo el aguero,

pues victoriosos estamos

de los Franceses, veamos

lo que dice este letrero.

Lee. Quando esta ventura hallares

en defensa de tu Ley,

hai de Francia, y de su Rey,

y todos los Doce Pares!

Ber. Notable ha sido el suceso!

segun esso, cierto es,

que trás vencer al Francés,

me dá el Rey mi Padre preffo. *Tocan.*

Bra. Las caxas se oyen aquí,

Carlos debe de llegar.

Ber. Ya no es tiempo de aguardar,

que corre peligro aquí:

Subete en esta montaña,

a vér tu gente animosa.

Bra. Oy quedará victoriosa
 de Francia, invencible España.

Vase, y salen Carlos, Don Beltran, Rol-
dan, Durandarte, Montesinos, Duden,

Reinaldos, Oliveros, caxas, y
Vanderas.

Car. Haced alto en este llano,

Franceses, honor del Mundo,

que oy su defensa es en vano,

pues me haveis de hacer segundo

del Griego Alexandro Magno.

Llegadas las ocasiones

de mas honor, é interés,

de fama, y mayor grandeza,

pues de España la cabeza

he de tener a mis pies.

Vos, valeroso Roldan,

pondréis vuestra gente en orden,

como fuerte Capitan,

que no hai que temer desorden,

fi con vuestro amparo vãn.
Y vos, Reinaldos famoso,
vuestro valor belicoso
oy le consagra la fama,
que oy Francia su Padre os llama,
y defensor valeroso.

Y vosotros, fuertes Pares;
que haveis hecho hazañas tantas
en tan diversos Lugares,
oy poneis las fuertes plantas
de la fama en los Altares.

Quedarã nombre de todos,
quando por tan varios modos
este esfuerzo irreparable
rinda al yugo la indomable
cerviz de los fuertes Godos.
Este es Roncesvalles, donde
ya se vãn nuestras ventajas,
y que el Español se esconde,
que en solo tocar las caxas,
Francia sus ecos responde:
Si aqueste campo rompeis
donde yo, y todos le veis,
para passar a Pamplona,
en la Lis de mi Corona
un Leon de España pondrẽis.

Rol. Fuerte invicto Emperador,
yo solo pienso que balto
para cautarles temor,
que es Alfonso tambien Casto
en las armas, y el valor.

Dña. Segun cuenta Galalon,
tras poca gente, y ruin
Alfonso en esta ocasion;
y Montañeles, al fin,
de Asturias, y de Leon.
Todos descalzos, desnudos,
mal disciplinados, rudos,
y en vez de limpios arneses,
traen unos toscos paveses,
y haya, y corcho en vez de escudo.
Marfiro, Rey de Aragon,
y Brabonel con sus Moros,
le hacen rico Esquadron,
mas que de armas, y thesoros,
que ya como nuestras son.
Y porque veas si crece
su temor, mira si ofrece
en todo el Monte un vassallo,
que ni relincha caballo,
ni hombre armado parece.

Bel. Si a la experiencia de un viejo,
famoso Carlos, le dãn
licencia de Don Beltran,
un tiempo de Francia espejo;

España, que un tiempo ha sido
tan rebelde, que ha podido
su imperio arrojar de sí:

tan facil es para ti,
de ayer a España venido?

Mirad, que es fuerte su tierra,
toda aspera, y montuosa,
es gente mui animosa,
y diestra para la guerra,
indomable, y belicosa.

Desengañaros aguardo,
que no es sayal tosco, y pardo,
y que a vengar sus injurias
con los mejores de Asturias
sale el Leon de Bernardo.

Esos que a la nieve, al rayo,
sufren el yelo, y el Sol,
reliquias son de Pelayo,
aquel Divino Español,
que fue del Africa rayo.

Marfiro, nuevo Gradaso,
temiendo algun triste caso,
de Moros cubre la tierra,
todos a punto de guerra,
a impedir a Francia el passo.

Sin esto, tantos agujeros,
tantas desdichas se vãn;
es menester, Caballeros,
mirar como podrẽis bien,
ofender, y defenderos.

No porque yo os acobardo;
mas porque si de gallardo
Galalon os trae aqui,
os desengañeis de mi,
y del valor de Bernardo.

Rold. Si al Emperador pudiera
perderle el justo respeto,
por ventura respondiera,
a tu miedo, y mal concepto,
Don Beltrán, de otra manera.
Quando està temiendo España,
que derribe su Montaña
sola esta mano, esta sola,
dice, que el brazo enarbola,
y que Galalon me engaña.
Y a Francia, sin daño, y pena,
volverás ganando fama,
de despojos, y honra llena,
do el Principe agua derrama,
de Tajo a Sierra-Morena.
Y de la tierra de Xacar,
a la Barra de Sanlucar,
y a las Columnas que aguardo,
sin que lo estorve Bernardo,
Brabonel, Marfiro, y Bucar.

Vuel-

Vuelvete á Francia, Beltran,
que ya estás cansado, y viejo.
Bel. Yo sé también, Don Roldan,
pelear, y dar consejo,
como quantos aquí están.
Car. Passo. **Bel.** No hai passo, yo soi
D. Beltran. **Car.** Ved, que aquí estoí.
Bel. Yo, sin ser hombre encantado,
he vencido, y peleado.
Rol. Yo la ventaja te doi,
vence lo que es importancia,
que, como dixe, estás viejo.
Bel. El honor es mi ganancia,
hijo tengo, y no le deixo
holgando, Roldan, en Francia.
Agradece que le queda
en la retaguardia. **Car.** Basta,
que no hai quien vencers pueda,
son reliquias de la casta,
de quien la soberbia hereda.
Bel. Si hete enojado, perdona.
Car. Tu valor, Roldan, te adorna,
con infinitas ventajas.
Rol. Toquen, señores, las caxas.
Car. Marchen todos á Pamploma.
Vanse, y salen Bernardo, y Criadas
armandole.
Ber. Acabadme bien de armar.
Cria. Faltate sola una hebilla.
Ber. Llegame, amigo, una silla,
y dadme todo lugar.
Cria. Ya tienes la silla aquí.
Ber. Siempre fue costumbre mia,
que de la batalla el día
armado descansó así:
idos, y cerrad la puerta.
Cria. Y dormiros heis armado? **vas.**
Ber. El que vela es el cuidado,
y el quien al hombre despierta,
que aunque es grande pesadumbre
la que ahora os quiero hacer,
es imposible vencer
lo que es habito, y costumbre.
O, Bernardo, ya es llegada
con las armas enemigas
la ocasión, por quien obligas
á España, tu madre amada!
No quiera el Cielo, que venga
á poder de Rey extraño,
y que para tanto daño
extrangero dueño tenga.
Notable sueño es el mío,
es imposible escusarle,
lugar será justo darle,
vencerle en vano porfio. **Duerme se.**

Salen Castilla, y Leon, con vanderas.
Leon. Esta es gallarda ocasión
de ser nuestro amparo, hermana.
Ber. Qué me quieres, visión vana?
Cast. Castilla soi.
Leo. Yo Leon.
Ber. Pues qué me quieres á mí?
Cast. Pedirte, que nos am pares,
y nuestro daño repares.
Bel. Pues podré yo hacerlo? **Cast.** Si,
ó venturoso mancebo,
sangre del fuerte Pelayo,
gloria, y honra de Castilla,
de Leon Corona, y lauro,
Nuevo Macedon en Thebas,
y nuevo Scipion Romano,
desdichado en no nacer
donde Cesar, y Alexandro.
Que como España oprimida
no puede mover los labios,
y en vez de fútiles plumas
lanzas exercita, y dardos,
que doran tan claros hechos,
por falta de Cisnes, claros,
ó fabulosos á obscuras,
á revolver de los años.
Harmelinda de Toledo,
que Constantino es su hermano,
y á España traxo el famoso,
Pelealogo, así llamado,
sera tu querida esposa,
por donde después pasando
las edades venideras,
herede Toledo al Carpio.
Que este Castillo famoso,
junto al Tormes fabricado,
será de los Duques de Alva,
Fadriques, Garcias Fernandos,
valerosos Caballeros,
y Capitanes Christianos.
Emperadores nacidos,
y deudos tuyos cercanos:
Yo, la oprimida Castilla,
vengo á tus pies, gran Bernardo,
á pedirte, que me libres
de venir á Reino extraño.
Que es llegada la ocasión,
por culpa de Alfonso el Casto,
en que lino me socorres,
me está amenazando Carlos.
Leon. No lo permitan los Cielos:
Castilla, sósiega el llanto,
que del venidero siglo
nos revelan Reinos tantos:
Desde Alfonso, que heredó,

â pesar de Mauregato,
â Celio, Aurelio, y Fruela,
Fabila, Alfonso, y Pelayo,
vendran Ramiro, y Ordoño,
y Alfonso, llamado el Magno,
Garcia, Ordoño, y Fruela,
que negarán sus vassallos.
De donde tendrán los Jueces,
Nuño, Rasura, Lain, y Calvo,
de la Casa de Mendoza
origen illustre, y claro.
Luego Alfonso, y Don Ramiro,
con los Ordoños, y un Sancho.
Ramiro, Bernardo, Alfonso,
otro Bernardo, y Fernando.
Será en tiempo deste el Cid,
azote del Africano,
otro Sancho, y otro Alfonso,
el Emperador llamado,
y Sancho, el que â Calatrava
funde, Enrico, y Hernan-Santo,
y con otro Sabio Alfonso,
el famoso Sancho el Bravo.
Don Pedro el cruel, Enrique,
y el Catholico Fernando,
que de su Isabêl famosa,
Luna clara, y Fenix raro,
del Duque de Austria Philipo,
darâ â España al Quinto Carlos,
padre de Philipo heroico,
Rey de España soberano;
y otro Philipo su hijo,
que ha de ser del mundo espanto.
Mira como puede ser,
que Francia impida los hados,
que tanto bien pronostican?
Al arma, al arma, Bernardo.
Despierta, y vase Castilla, y Leon.

Ber. Ya me levanto, Leon,
Castilla, ya me levanto,
fino que tengo oprimidos
de un hombre Francês los brazos.
Espera, Roldan, espera:
quê es aquesto, Cielo Santo?
Oy se han de ganar las armas
de los paveses dorados.
Santiago otra vez digo,
yo soi Bernardo del Carpio. *vaf.*

Salen Brabonêl, y Oliveros peleando.

Bra. Rindete, loco Oliveros.

Oliv. Quien eres, Moro cruel?

Bra. Soi Brabonêl. Oliv. Brabonêl?

pues por quê me haces fieros? *vaf.*

Dent. Rel. Muertos son los Caballeros,
engañonos Galalon:

muchos de España no son;
morid todos como buenos.
Salen Dudon, Montefinos, y Don
Beltran.

Dud. Oy es nuestra perdicion.

Mon. Quê es esto, amigo Dudon?
huyendo pienso escapar,
sin mirar en opinion,
que morir, ô pelear,
es ya desesperacion.

Bel. Ahora verêis, Franceses,
los consejos deste viejo,
y el valor de los Leoneses,
â quien tienen por espejo
los Moros Aragoneses:
mi hijo voi â buscar;
ha villano Galalon!

Vase, y queda Montefino, y sale Duran.
arte.

Dur. Si podrê â mi primo hallar,
que me saque el corazon
entre el vivir, el dañar?

Mon. A mi primo.

Dur. Primo amado,
muerto soi, llegad â mi;
quando de Francia parti-

Mon. Mejor hablarêis sentado.

Dur. A Belerma prometi:
ô, sueño! Ya te cumpliste;
yo muero, sin duda fulte
en hacer, que con traicion
sacassen el corazon,
que â Belerma en Francia diste.
Primo, oidme, estame atento,
que quiero de mis desdichas
hacer breve testamento,
que ya mis bienes, y dichas
te las ha llevado el viento.
Y pues ya de aquesta guerra,
que del vivir me destierra,
nos apartamos los dos,
el alma te mando â Dios,
y el cuerpo mando â la tierra.
Mi vida mando â la muerte,
al tiempo mi mala suerte,
al mundo mi pensamiento,
mis esperanzas al viento,
y al amor mi fuerza fuerte.
Mi fuego mando â su esphera,
mis lagrymas â la mar,
mis suspiros â una fiera,
al Infierno mi pesar,
que ningun remedio espera.
Mando a un necio mi porfia,
â un enfermo mi alegria,

mis dolores mando á un sano,
 mis servicios á un tyrano,
 á un pobre mi fantasia.
 Mi vista le mando á un ciego,
 mis deseos á un avaro,
 á un jugador mi sosiego,
 á un cobarde mi reparo,
 y mis galas mando al fuego.
 Mis glorias á la fortuna,
 mis mudanzas á la Luna,
 á España mi triste historia,
 á los libros la memoria,
 si della quedare alguna.
 A Belerma el corazon
 facadle, primo querido,
 llevadsele, que es razon,
 prendas, que tuyas han sido,
 en vida, y en muerte son.
 Decidle, que á Dios se quede,
 y quedaos, mi primo, á Dios.
Mon. O, primo, quien sufrir puede!
 corazon, fino sois vos,
 pena que á la muerte excede;
 corazon, del mas valiente,
 que en Francia ha ceñido espada,
 bien es que facarte intente,
 para que á tu prenda amada,
 vuelto á París te presente.
 Que pues sois testamentario,
 dame, primo, el corazon,
 que al mio en esta ocasion
 es el vuestro necesario
 para su conversacion.
 Salid, prenda triste, y fuerte
 de la mas leal muger,
 que ha visto el tiempo, y la muerte,
 de amor haveis oy de ser
 claro exemplo desta suerte:
 Y vos, cuerpo, ya sin él,
 venid, que el tiempo cruel
 nos hace un exemplo igual,
 á vos de amante leal,
 y á mi de amigo fiel. *vase.*

Sale Roldán herido, y con la espada desnuda.

Rol. Quien pudiera alabarle uesta hazaña,
 ni de ver en su tierra á Roldán muerto,
 fino la suerte, y belicosa espada,
 y aquel valor de montes encavierto?
 Pero si á Carlos Galalon engaña
 con el seguro del traidor concierto;
 q' alabo á España, y á sus Leones de oro:
 Bramando está qual en el coso el toro.
 Las fuerzas siento desmayar cansadas,
 rendime quiero á la mortal flaqueza:
 mas (ô valor!) qué tienes ocupadas

las lenguas de la fama en tal grandezza:
 foi yo quien de las barbaras espadas,
 poniendo el pie en la Arabiga cabeza,
 tantas veces triunfê de aquel tan fuerte,
 que no temió jamas herida, ô muerte.
 Yo, Roldán, de qué sirve hablar en esto?
 Yo he de morir, en vano me resisto;
 pero yo foi Roldán, foi el que he puesto
 hasta Jerusalem la Cruz de Christo:
 mas veo me amenaza mi fin presto,
 porque con mi flaqueza me enemisto;
 sin duda muero, y pues tan presto muero,
 ninguno ha de gozar el fuerte acero.

Tira Roldán la Espada.

Romperte quiero en esta Peña dura:
 ea, fuerte, Durindana, qué no quieres?
 Pues entra por la Peña, y tu procura,
 que no te saquen, ni otro dueño esperes.
Hinca la espada en el suelo, y sale Dudon.
Dud. Ninguno de la muerte te asegura:
 ea, Conde fuerte, aqui favor.

Rold. Quien eres?

qué es del Emperador? Es nuestro ataso?

Dud. Estadme atento, oir podrás el caso:

Por muchas partes herido
 sale el viejo Carlo Magno,
 huyendo de los de España,
 que le han desbaratado.
 Al pie estaba de una Cruz,
 per el suelo arrodillado,
 diciendo palabras tiernas,
 envueltas en tierno llanto.
 O, Carlos! triste decia,
 qué es de tu esfuerzo pasado?
 Qué es de tus Doce famosos,
 que dieron al mundo espanto?
 Adonde está Don Roldán?
 Donde el Paladín Reinaldos?
 Danês, Urgêl, Bradamonte,
 Sansoneto, Alfonso, Infano,
 Montesinos, Oliveros,
 y Durandarte el gallardo,
 el Almirante Guarinos,
 Gayferos, el Conde Naymo?
 Hai, Don Beltran valeroso,
 viejo noble, honrado, y sabio,
 por no tomar tu consejo,
 en Roncesvalles acabo!
 vendido me ha Galalon,
 Dios por ello te dê el pago.
 Diciendo aquestas razones,
 cayô en tierra desmayado.

Rold. Vuelve, famoso Dudon,
 donde queda el pobre Carlos:
 ayudale mientras voy,

que

que quedo aqui peleando.

Dnd. Ya voi, valeroto Conde,
hasta morir a su lado.

vas.

Rold. Que furia es aquesta, Cielos?
Quien nos traxo a tantos daños?

A España nunca passara
Francia de sus montes altos.

Pero qué me desanimo?

Adonde estás, vil bastardo?

Ven, que aguardandote estoi:

Roldan foi aqui te aguardo.

Sale Bernardo.

Ber. Quien llama a Bernardo?

Rol. Yo.

Ber. Yo foi Bernardo del Carpio.

Rol. Yo Roldan, que herido, y muerto

en la campaña te aguardo,
para ahogarte en mi sangre,
quando no pueda con manos.

Ber. Qué es de la espada, Francés?

Rol. Entendi hacerle pedazos,
y quedose en esta piedra
hasta la Cruz tremolando.

Ber. Pues alto, arrojo la mia,
porque no es hombre Bernardo,
que te ha de matar así.

Arroja la espada Bernardo, y abrazanse.

Rol. Ha Español! *Ber.* Ha Francés bravo.

Rol. Muere aqui.

Ber. Morirás tu,
aunque eres Conde encantado,
como el hijo de la tierra,
como Hercules Tebano.

Rol. Jesus, Jesus, Virgen Pura!
San Dionis.

Ber. Salio bramando
de entre los brazos el cuerpo,
el alma de entre los brazos.

Muere Roldan.

Ya los mas están vencidos:
ea, Españoles gallardos,
al alcance, que huyen todos;
ea, tio Alfonso el Casto,
mira que a Roldan he muerto,
y a los Pares desterrado:
dame a mi padre, señor,
que ha que esta preso veinte años.

Ea, Españoles, a ellos,
feais Moros, o Christianos:
Santiago decid todos,
proseguid el triunfo ufanos,
alargad los pies corriendo,
apercibiendo las manos;
estas os dan la victoria,
yo foi Bernardo del Carpio.

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Salen Marcelio, y Cello, pastores.

Cel. Huye, Marcelio, a la sierra,
que anda el Moro en el Lugar.

Mar. Antes le viene ayudar
al señor de nuestra tierra.

Cel. Desamparêmos la choza.

Mar. No temas, que amigos son
Alfonso, Rey de Leon,
y el Moro de Zaragoza.

Cel. Como han llegado hasta aqui,
siendo en Navarra la guerra?

Mar. Porque vãn de tierra en tierra
viendo a Franceses así.

Que en Roncesvalles perdidos,
el passo a Francia ocupado,
por Castillas se han entrado
esquadrones divididos.

No has visto Grullas, que vãn
a extremos por varias partes?
así vãn sin Estandartes
siguiendo a su Capitan.

A Salamanca han llegado,
y a Ciudad-Rodrigo fueron,

y a nuestra tierra vinieron,

como a defensa, y sagrado;

y como una legua, y mas,

tiene esta sierra de extremo;

aun el Morisco que temo,

viene al alcance detras,

de esta se han defendido,

y en su peña se han guardado.

Mar. Qué así está el Francés cercado,
y del Arabe oprimido?

Cel. Si dura el cerco, no creas,
que los guarde la montaña.

Mar. No saldrán vivos de España.

Cel. Perdonad, si lo deseas.

Mar. Son muchos los escogidos
de aquellos pobres Franceses?

Cel. Solo relucir arneses,
y estos en sangre teñidos,

he visto por estas peñas,

robles, hayas, o caltaños,

y que de sus tristes daños

daban los caballos señas.

Cuyos relinchos se escuchan,

hasta nuestra misma Aldea,

y aunque entre ellos se desfa,

con la muerte a brazos luchan.

Mar. Ayer solo a mi cabaña
un pobre Francés llegó,
que esta vida me contó,

que pasan en la Montaña.
Y supe que el Capitan;
es el Paladin Dudon,
mozo de gran corazon,
y pariente de Roldan.
Y como ya les avisa
la muerte, que esperan ellos,
â un Preste que està con ellos
hacen que les diga Misa.
Yo siempre al salir el Sol
me pongo â vèr relucir
las armas, y â vèr venir
el fiero Alarbe Español.
Que quando mas relplandecen
de las armas los reflexos,
aunque oyen Misa de lexos,
cristal de espejo parecen.
Cel. Y tienen todo recado?
Mar. Sobre una peña un Altar.
Cel. Y el Pan para Consagrar?
Mar. Eso entiendalo un Letrado:
quizâ no Consagrarân,
como en el mar acontece,
bastará que el Preste rece,
fin que Dios descienda al Pan,
que en las Naves, yo he sabido,
que dicen la Misa assi.
Cel. O, Francia! Pobre de ti:
â qué desdicha has venido?
Mar. Destos que en la peña viven
invidia puedes tener.
Cel. Invidia de no comer,
y que â morir se aperciben;
aquella tenedla vos.
Mar. No sino, porque sospecho,
que gran penitencia han hecho,
y estan bien puestos con Dios.
Yo no sê de do han traído
Imágenes, y campanas,
que al despertar las mañanas,
su son me hiere el oido.
Porque el Francês me contô,
que alli Imágenes tenian,
donde la Misa decian.
Cel. No en valde los quiero yo
y sin duda como saben,
que alli tienen de morir;
de suerte quieren vivir,
que como Santos acaben.
Si mueren en la distancia,
que esta peña nos enseña,
no es mucho que aquella peña
se llame Peña de Francia.
Mar. Antes es cosa forzosa,
por memoria desta hazaña,

que tendrêmos en España,
Peña de Francia famosa.
Cel. Yo, â lo menos, desde oy,
Peña de Francia dirê,
puesto que encubierta estê.
Mar. En esta opinion estoi;
parece que fiento gente.
Cel. Guarda, Marcelio, del Moro,
que de vidas, y thesoros
anda codiciolo. *Mar.* Tente,
que no busca Castellanos.
Cel. Mientras la averiguacion,
me darâ algun pelcozon,
mis pies denendan sus manos:
Tengo cara de Francês?
Mar. Mas de Español la arrogancia,
que ahora de Francia es.
*Suben los Pastores â la Peña, y sale Dudon,
Bradamonte, y Soldados.*
Dud. Huelgome, que hayais venido
bueno, Paladin Bradamonte,
â aquesta segura ponte,
que nuestra defensa ha sido.
Aunque ya el Moro feroz
assi mi passo me ataja,
que aqui sentimos su caxa,
y alla sienten nuestra voz.
Salio de Ciudad-Rodrigo
el que dicen Brabonel,
y alguna gente con êl,
del Español enemigo.
Y saben los que aqui estân
en esta Peña escondidos,
de los Franceses huidos,
parientes de Don Roldan,
como viene a destruirla,
y con la muerte amenaza:
Bra. No quede ninguna traza,
Dudon, para resiltirla.
Dud. Morir como Caballeros,
levantad el Francês firio,
que en parte serâ martyrio,
pues es entre Moros fieros.
Que quando la Vanda blanca
nos dieron en los Altares
Toyson de los Doce Pares,
y mesa redonda, y franca,
donde el orden recogimos
de el Colegio Apostolado,
de los Doce que he nombrado,
que mentamos, y seguimos,
juramos todos morir
en defensa de la Fê.
Bra. Extraña desdicha fue
entrar para no salir!

Quê

Quê se avrá hecho Roldán,
Carlos, Urgel, Oliveros,
y aquellos dos Caballeros,
padre, é hijo Don Beltrán!

Dud. Quando de Francia partimos
hicimos pleyto omenage,
que el que en la guerra muriese
dentro en Francia se enterrase.
Passamos los Pirineos,
llegamos á Roncelvalles,
donde no escapamos tres
de todos los doce Pares.
Y como los Españoles
prosiguieron el alcance,
con la grande polvareda
perdimos á Don Beltrán.

Siete veces echan fuertes,
si avrá quien vaya á buicalle,
todas siete le cupieron
al buen viejo de su padre.
Las tres le caben por fuerte,
las quatro por maldad grande,
mas aunque no le cupieran,
él no podía quedarle.

Volved á Francia, Franceses,
los que amais la vida infame,
que yo, por solo mi hijo,
voy a morir, ó vengarle.
Por la matanza vá el viejo,
por la matanza á delante,
los brazos lleva cansados
de tanto los rodear.

Viendo á todos los Franceses,
y no viendo á Don Beltrán.
vuelve riendas al caballo,
y vuelve solo á buscarle.

De noche por los caminos,
de dia por los jarales,
y á la entrada de unos prados,
faliendo á unos arenales,
vido estar un Moro perro,
que vela en un aduarte,
hablale en Algarabia,
como aquel que bien la sabe.

Caballero de armas blancas,
vístele passar, Alarbe?
si le tienes preso, Moro,
á oro es poco pesarle;
y si tu le tienes muerto,
damele para enterrarle;
porque el cuerpo sin el alma
muy pocos dineros vale.

Esse Caballero, amigo,
quê señas tiene, ó quê talle?
Armas blancas son las fuyas.

y el caballo es alazane.
En el carrillo derecho
tiene juntas dos señales,
que quando niño pequeño
se las hizo un Gavilane.
Esse Caballero, amigo,
muerto está en aquellos valles,
dentro del agua los pies,
y el cuerpo en los arenales;
siete lanzadas tenia,
passanle de parte á parte.
Apenas escucha el viejo,
quando como rayo sale,
y metiendose en los Moros,
quiere morir, ó vengarle;
y murió, al fin, peleando
el buen viejo Don Beltrán.

Brad. Noble viejo Don Beltrán,
quê tanto puede el valor?

Dud. Murió qual padre en rigor,
y como buen Capitan.

Alli tambien Durandarte,
gallarda espada Francesa,
fue despojo de esta empresa,
valeroso Bradamonte;
y aun sospecho que Roldán
murió á manos del Bastardo,
y acabó así aquel gallardo
Reinaldos de Montalvan:
pero quê caxas son estas?

Bra. Moro es aquel atambor.

Dud. Aora es tiempo, valor,
que hagais á la muerte fiestas.
Este es Brabonél, amigos,
y de Aragon la arrogancia,
aqui es bien que dexe Francia
de vuestros hechos testigos.
Morid todos como buenos,
por la Fê, y por vuestro Rey;
esta es gente de otra Ley,
al fin, Moros Sarracenos.
Aqui no ay otra salida,
sino la muerte, ó la espada;
que una muerte, que es honrada,
suele honrar toda la vida.

Aninad vos, Bradamonte,
la gente, y dadme lugar
hasta llegar al Altar,
que está en peligrosa parte.
En la peña esconder quiero
las Imagenes que adoro,
porque no las queme el Moro,
que, al fin, es Barbaro fiero. *Vase.*

Bra. Ea, Soldados valientes,
pues teneis tanto valor,

no

no os ponga el morir temor,
ni los Moros inclementes.

Dud. Aquí el morir es ganancia,
y á el Cielo la luz enseña,
decid, Francia, que esta peña,
es ya la Peña de Francia. *Vas.*

*Salen Moros, y Principes peleando, y Dudon
herido, con un Christo, y una
nuestra Señora.*

Dud. A donde os esconderé,
Hijo, y Madre soberanos?
Quiero abrirme con las manos
el pecho, que en él podré;
pero es apolento indigno,
mas aunque indigno apolento,
Vos mismo en el Sacramento
le habitais, Señor Divino.
Ya, Troya, no es bien que veas
quien tu piedad ha pasado;
mi padre, y madre he sacado,
que sois dos veces Eneas.
Sacó, quando Troya ardia,
las prendas de mil quilates,
y yo saco de remates
del Cielo, Christo, y MARIA.
Qual primero esconderé?
quiero esconderos á Vos,
porque como, en fin, sois Dios,
sois sin tiempo, y guardaré
luego á Vos, Virgen, y Madre,
que tal hermano nos disteis,
que Vos tambien siempre fuisteis,
aunque en la vida del Padre,
y no es nuevo, ni es fastidia
huir con el Hijo amado;
pero está Crucificado,
y no le busca la invidia.
Y segun es el distrito,
si tan hombre no le viera,
que vais otra vez dixera
huyendo con él á Egypto.
Esperadme, Virgen Pura,
que en este risco elevado,
pues está Crucificado,
quiero darle sepultura.
Haced que no me desangre,
que el Moro es perro, y podrá
tatarle, si cerca está,
por el rastro de la sangre.
Dame ayuda, que ya muero,
Vos, Soberano Messias,
por vuestro Abari-Mathias,
imitador del primero.
Ya del vivir la distancia,
alma, en un punto tencis,

Virgen, Jotaphat tendréis
en esta Peña de Francia:
Donde espero, y veo vuestras,
que os han de hallar los Christianos,
agradeciendo á mis manos
las mercedes de las vuestras.
Y este Crucifixo Santo
tambien se hallará con Vos,
á Dios Virgen, y Vos Dios,
flaco estoi, y duro el canto.
Cabar con la daga quiero,
donde los pueda poner,
que compañía ha de hacer
á Dios quien fuere el tercero.
Estarán como el thesoro
en las venas de la tierra;
mas ya se aumenta la guerra,
y viene sangriento el Moro.
Qué haré, que cabar no puedo?

Abrese la peña en quatro partes.
En quatro partes se ha abierto
la Peña, mysterio es cierto,
aunque os dexo, con Vos quedo.
Aquí en tan breve distancia
Madre, é Hijo, es bien que esteis;
mirad, Virgen, que os llameis
la de la Peña de Francia,
y que hagais muchas mercedes
quando a ver el Sol salga;
mas ay, Virgen, si aqui estais
traspassareis las paredes.
Pone las Imagenes, y cierra la peña.
Ya la peña se ha cerrado,
y el Moro viene feroz.

Sale Brabonél, y Moros.

Brab. La tragedia ha sido atroz,
solo un Francés ha quedado:
murieron como valientes;
con una hazaña cruel:

Dud. Si he quedado, Brabonél,
bien es que entre ellos me cuentes.

Bra. Un Christiano ha hablado allí.

Sold. En aquella peña está.

Brab. Podrase subir allá?

Sold. Mal, pero entiendo, que si.

Dud. No trabajes por subir,
Moro, que yo baxaré.

Bra. Baxa, pues, Francés.

Dud. Si haré.

Bra. Pues baxarás á morir.

Dud. No te costará de valde,
ya, Moro, en el llano estoi.

Bra. Di, quien eres?

Dud. Dudon foi.

Bra. Dudon? Matadle, matadle.

Entran.

Entráse acuchillando, y salen las caxas, y Soldados, y vanderas en orden, Don Garcia, Don Ramiro, Don Rodrigo Rasura, Bernardo del Carpio, y el Rey Don Alfonso.

Bern. Con justa causa á recebirte sale Leon de España, á tu Leon sujeto, pues que no ay en Albania quien te iguale despues que diste á tu esperanza efecto: tu nombre la immortal fama señale, de sabio Rey, y Capitan perfecto, en laminas de bronce, plata, y oro, del Cancro al Aries, de la Libra al Toro. Venciſte á Carlos, que llamaban Magno, cierta señal, que aun mayor ha sido; y así te llamarán Maximo Hispano, gloria del Christianísimo apellido: contigo el Scita, el Griego, y el Romano, el Perla, el Macedon queda vencido, que ya en España, que de nuevo fundas, nuevos Cesares ay, y Epaminundas. No se ha visto Principe glorioso, aunque igualarse á tu valor presume, en la tierra, Trajano victorioso, y en la paz Religioso, y sabio Numa: descansa aora, vencedor dichoso, fin que temas olvidos, que consume el tiempo el nombre que oy se ha visto volar desde el Antartico á Celisto.

Alf. Por mas, Bernardo, que me encareciereſte este valor, que tu valor me ha dado, es decir lo que vale, y lo que eres, y con loarme á mi, quedas loado: todas esas grandezas, que refieres, por ti las he valido, y conquistado, tu has sido la columna de mi Reyno, por ti, Bernardo, vivo, y por ti reyno. Tuya ha sido esta celebre victoria, con tu valor llegada á dulce efecto, ya sossegada el alma, y la memoria, de mi honor ha perdido el mal concepto: descansaré, y descansarás con gloria, pues nos librate solo deste aprieto, por enſalzar el nombre de los Godos, haciendo fiestas de diversos modos. Colgad en San Iſidro estas Vanderas, que al soberbio Francés hemos quitado, las fuertes armas, las espadas fieras, el claro escudo, y el pavés dorado: poned gallardos y tumbres, y cimbras sobre las armas, que oy haveis tomado, que yo haré al Leon, por excelente, coronar con Corona la alta frente. Dadme vista á la Ciudad famosa, y quedese Bernardo aquí con migo,

Ber. Prospera tu Prosapia generosa el alto Cielo á tu valor testigo.

Alf. Marchad, gente Española belicosa, abrazareis al padre, y al amigo; y el que tuviere esposa no lo cuente hasta mañana lo que ha hecho ausente.

Vase marchando, y queda el Rey, y Bernardo.

Alf. Bernardo, no sé si es cierto lo que algunos me han contado, y el preguntarlo es incierto: es verdad que te has casado, ó tienes hecho el concierto?

Bern. Señor, no lo quiera Dios, que sin pedirlo á vos licencia, que sois Rey mio, disponga de mi alvedrio.

Alf. Solos estamos los dos, dime la verdad, Bernardo.

Ber. Quien, señor, ha de querer (que aun decirlo me acobardo) dár á un bastardo muger, ni tener yerno bastardo? Si vos, señor, me cumplis lo que otras veces decís, y esta poſtrera jurasteis, vos diré que me casasteis, ó fino que lo impedis, dame á mi padre, señor, que injustamente os vengais en mi, de su anciano honor, que sois Rey Caſto, y manchais la limpieza del valor:

Mirad que os tengo obligado, aunque haverlo vos jurado es la mas estrecha ley, que el juramento del Rey no puede ser quebrantado. Que ligan, dicen las leyes de sabios, y antiguos hombres, las maromas á los buyes, y la palabra á los hombres, el juramento á los Reyes. Acordaos, que os socorrí, quando os cercaron sin mi los Moros de Venavente, matando un Moro en el puente; me disteis, señor, el sí.

Y quando sobre Zamora lidiaſteis con Altomano, caudillo de gente Mora, me disteis palabra, y mano, que os pido cumplais aora. Y quando á orilla del rio de Origa, junto de Astorga, derribé el Morisco brio,

prometí

prometisteis en Mayorga
 darme libre al padre mio.
 Y en la batalla de Oteso,
 contra Don Bueso, Francés,
 me dixisteis, yo protesto,
 estando yo á vuestros pies,
 dár libre á tu padre presto:
 O que quando en Valde-Moro,
 junto a Duero, en Portugal,
 me disteis, viendo mi lloro,
 vuestra palabra Real,
 de darme al padre que adoro.
 Y aora en Navarra un dia
 me lo prometiste dár,
 si la batalla vencia,
 y tomandola por mia,
 la vine, al fin, á alcanzar.
 Todo, señor, lo he vencido,
 en todo os di mi favor,
 en todo os tengo servido;
 vos sois el mayor, señor,
 que el mundo ha visto, ni oído.
 No lo podeis quebrantar,
 á ser quien sois obligado,
 si algún bien me haveis de dár,
 dadme solo el ser homrado,
 que vos me podeis honrar.
 Qué grave, qué engrandecido
 me vea sin esperanza,
 y de vos encarecido,
 es ociosa la alabanza
 es un hombre mal nacido.
 Vos, á quien ha hecho el Cielo
 el Principe mas Christiano
 de quantos sustenta el suelo,
 que está el exemplo en la mano
 de vuestra piedad, y zelo.
 Pues Angeles han venido
 del Cielo lleno de luz,
 á ser, mudando el vestido,
 Plateros de aquella Cruz,
 que de Oviedo gloria ha sido.
 Mirad, que no le pagais
 al Cielo el bien, que os ha hecho,
 si á mi padre no me daís,
 viejo, inutil, sin provecho;
 por qué de un muerto os vengais?
 Galardones mui cumplidos
 de vos, mi señor, aguardo,
 por servicios recibidos.

Alf. Habladme despues, Bernardo. Vase.

Bern. Servicios no conocidos:
 Así os vais, Principe invicto?
 Principe heroico, así os vais?
 Como esta crueldad permito?

Espada, no me sirvais,
 ya del talabarte os quito.
 Espada, mal empleada
 en servir á un Rey injusto,
 mejor estareis colgada,
 que no sufriendo el disgusto
 de veros tan mal pagada.
 O ya que tal haveis sido,
 vuestro adorno solo importe,
 para adornar el vestido,
 como á la usanza de Corte,
 limpio el azero, y bruñado.
 Mejor andareis dorada,
 que no de la punta al pomo
 de sangre Alarbe manchada;
 pues no quiere el Rey, que como
 sois teñida, seais honrada.
 Espada, que haveis librado
 la Patria con tanta dicha,
 bien os haveis empleado,
 mas pegóseos la desdicha
 de haver andado á mi lado.
 Ya me tratais sin razon,
 siendo un Hector, un Leonidas,
 como la fuya á Scipion,
 pues me ganais las heridas,
 como perdeis la opinion?
 Los Castellanos mantengo,
 que dices, que haveis ganado,
 oy á volveros prevengo,
 pues que no haveis derribado
 uno en que á mi Padre tengo.
 Si no tuvierades mella,
 como la tuvo mi madre,
 fuerades mas noble, y bella,
 pues deshonorais á mi padre
 con no haver sido doncella.
 Si mi padre no guardó
 el casto amor prometido,
 qué culpa le tengo yo?
 Pues antes de ser nacido
 no pude eltorvârlo yo.
 Solo un dia que tuviera
 del alma que Dios me diera
 embuelta en carne sin forma,
 se lo estorvara de forma,
 que sin casar no lo hiciera.
 Mas antes de ser formado,
 qué culpa, Rey, he tenido?
 Miraras que te he servido,
 y que es haverte obligado
 el haverlo prometido.
 Qué haré? Qué medio tendré?
 A quien pediré justicia?
 Mataré al Rey? No lo haré,
 que

que en mi no ha de haver malicia,
puesto que en él no hubo fee.
Mas si haré, que es un traidor:
Bernardo, vos tan gran yerro:
Perdona, Rey, y señor,
que ladro ahora qual perro,
que castiga su señor.

Sale Hernan Diaz.

Diaz. Qué es esto, primo famoso?

Qué haceis la espada desnuda?

Ber. Hernan Diaz valeroso.

Her. Quien, primo, el color te muda?

Como estás tan congoso?

Alegrate, ten contento.

Ber. Como, primo mio, que parta
el alma tu propio aliento.

Her. Aquí te traigo una carta
de tu padre.

Ber. Hai mas tormento?

Her. Sin que lo vieses las guardas,
papel, y tinta le di:
como, primo, en leerla tardas?

Ber. Dices de mi padre?

Her. Si.

Ber. De mi padre?

Her. Si, qué aguardas?

Ber. Y está preso?

Her. No lo sabes?

Como, primo, si está preso?

Bien es, que de verla acabes,
que esse valor, te confieso,
es de su prision las llaves.

Ber. Si esse valor en mi ves,
no hai porque leerla me quadre,
ni que este nombre le des,
si está preso, no es mi padre,
si está libre, mi padre es.
Hijo Dios, aquí bien dixo;
pero yo confuso estoi,
y juntamente me aflijo,
si está libre, su hijo soi,
si preso, no soi tu hijo.

Lee. Hijo, si buen hijo fueras,
que te engendrê te acordaras,
sangre que te di me dieras,
con vida que me ofrecieras:
pero pues tu tienes vida,
y yo la pierdo en prision,
quedamos en confusion,
tu de hijo patricida,
yo de padre en opinion.
Mancebo entré aquí, Bernardo,
de pensar mancebo verte,
para librarne gallardo;
pero yo aguardo la muerte,

y ver tu rostro no aguardo.

Sola una curiosidad
te pudiera aquí traer,
de ver á quien te dió el sér;
mas donde cabe crueldad,
que virtud puede caber?
Aquí me cuentan de ti
una hazaña, y otra hazaña;
pero ninguna creí,
pues das libertad a España,
y me la quitas a mi.

Yo no sé porqué la gente
te dá nombre de valiente,
teniendo en prision á un padre,
y sin calarse su madre,
para que el mundo te afrente.

Her. No leas mas.

Ber. Ha Rey injusto,

que por terte yo leal,
haya de ser cato julto,
que sufra una afrenta igual,
vida que te di á pagar,
y que obedezca tu gusto!
Si yo, Rey Casto, quisiera,
mi padre libre estuviera.

Sale Rodrigo Rasura.

Rod. Mal su palabra cumplió.

Ber. Eres tu Rodrigo?

Rod. No,

porque ser yo, mejor fuera:
vive Dios, Rey, vil tyrano.

Ber. Páso, primo; páso, hermano,
que es mi señor, Rey, y tio.

Rod. Tu padre el Conde, lo es mio,
y aunque no es Rey, no es villano.
Partiôle á Oviedo en razon
de no verse importunar.

Ber. Qué se fue en esta ocasion!

Rod. Por esso quiero dexar
á la Reina, y á Leon.

Va cargado de Monteros,
de sabuellos, y lebreles,
que en estos montes primeros,
como á Jesabe crueles,
desangren sus miembros fieros.

Ber. Rodrigo, Hernando, señores,
vamonos tras él.

Her. Camina.

Rod. Plegue á Dios, que entre traidores
te poltre una Javalí,
y despedacen ventores.

Vanse, y sale el Rey Alfonso, Garcia, y Ramiro.

Alf. Es mi intencion, q mi heredero seas:
Ramiro, vete, y en llamando á Cortes,
quiero tomar el parecer del Reino,

D

Ram

Ram. Tus pies beso, señor, humildemente
acepto el nombre de heredero, é hijo.

Alf. Hijo fue de un Rey el gran Bernardo,
y la Corona dexó justamente.

Gar. Bien se emplea, señor, en D. Ramiro,
no havrá quien cótradiga, ni se atreva
á una eleccion tan justa, siendo tuya.

Alf. En Oviedo hablaremos mas espacio,
que voi á visitar la Cruz preciosa,
hecha por las preciosas manos Santas
de aquellos dos Plateros Celestiales,
que como ya sabes fueron dos Angeles,
sin otras mas Reliquias mui benditas
de que es Sagrario aquella Santa Iglesia,
y la Casulla, que la Virgen Santa
dió á su querido Capellan Alfonso,
honor, y gloria de la gran Toledo:
nos iremos cazando poco á poco
por estas altas, y asperas montañas,
tan llenas de diversos animales.

Dent. Guarda el oso, el oso guarda:

Gar. Ruído suena, y grito de gente.

Baxa un oso de la montaña.

Ram. Retirate, señor, que un oso viene,
á lo que siento, y luegan de mui lexos
los perros, y Monteros que le siguen.

Alf. No huye un Rey así.

Ram. Huye, Garcia,
huye, señor, y matele la gente,
mira que al successor del gran Pelayo
le mató un oso: huye.

Alf. Bestia fiera!

Huyen todos, y queda el Rey.

qué furioso que viene! Mas yo quiero
hacer un caso fuerte, y valeroso.

Tirale.

Erré el golpe, á los brazos he venido:
ha gente, ha D. Garcia, D. Ramiro,
que matan á vuestro Rey.

Sale Bernardo.

Ber. No haré, si puedo,
que quando todos falten, Rey invicto,
siempre te ayuda el misero Bernardo:
muere, bestia cruel.

Alf. Ha buen sobrino!

Siempre á mi lado, como Angel bueno,
conozco que te he sido Rey injusto;
mas ya de lo que fui perdon te pido:
pide merced, lo que quisieres pide.

Ber. A mi padre, señor, solo á mi padre,
que ya sabes está por tu orden preso.

Alf. Toma este anillo, y vuelve al punto,
y di, que te lo den, parte, Bernardo.

Ber. Voi, gran señor, y hasta llegar os juro
abrir por las hijadas el caballo. *vase.*

Alf. Aquesta ha sido permission del Cielo:
a fuera, enojo, de mi honor manchado,
que tal hijo merece ser honrado,
y que de mi rigor triunfe su zelo.
Quando por mi venganza me desvelo,
el Cielo siento contra mi enojado,
y por el omenaje quebrantado,
las hidalguías de la ley del suelo.
Cesse esta vez la furia rigorosa
de aquel sangriento honor, q ha dado leyes
al mundo, sin razon, llenas de horrores.
Tenga perdon, porque en ninguna cosa
tanto imitan á Dios los altos Reyes,
como es en perdonar sus ofensores.

Salen Ramiro, Garcia, y Monteros.

Ram. Acudid, acudid, presto, Monteros,
que está el Rey mi señor en gran peligro.

Alf. No os dé pena, Ramiro, ya está hecho,
quité la vida al oso, y la quitara
al mas fuerte Leon con tal ayuda.

Gar. O, mas fuerte, y gallardo que Favila!
Que en las manos murió de un oso fiero,
fino fuera, señor, nuestro Rey mismo,
esta tomaras por tus propias armas.

Alf. Ahora bien, y o me huelgo conoceros:
colgad, Monteros, sobre aquellos ramos
este animal, y vamonos á Oviedo;
por Dios, que sois valientes Caballeros.

Car. Por mí lo ha dicho.

Ram. Y aun por mi sospecho.

Alf. Entrábois como hidalgos lo haveis hecho;

Vanse, y sale Rasura, y Hernan Diaz.

Her. Al punto que allí llegó,
se cayó muerto el caballo.

Rod. Apenas pude alcanzallo,
quando de Leon salio,
y por esso me quedé:
pero di, como tan presto
negoció Bernardo?

Her. En esto

propicio el Cielo le fue.

No se sabe la razon;

mas de que él le dió un anillo,

y que están en el Castillo

quitandole la prision.

Por esso te traxe aquí,

para que al buen Conde veas.

Sale Bernardo.

Rod. Primo, bien venido seas,
presto vuelvo, y presto fui,
ya quedan al Conde honrado
quitandole la prision.

Her. Posible es, que tu razon
ablandó su pecho airado?

Rod. Amenazátele acaso

con algun atrevimiento ?

Ber. Ni tuve tal pensamiento,
porque fuera infame caso.
El conoció mi razon,
y como Rey obligado
libre a mi padre me ha dado,
y oy le fago de prision.

Sale el Alcayde.

Alc. Ya, fuerte Bernardo, tienes
al Conde tu padre aqui.

Ber. Es cierto? Alc. Digo que si.

Ber. Padre, y señor, qué ya vienes?
Padre, en la piedad Divina
tuve esta esperanza cierta.

Alc. Tira, Bernardo, esta puerta,
y el paño de esta cortina,
verás lo que has deseado.

Descubre el padre muerto.

Ber. Padre, y señor, padre mio,
lagrymas de sangre envio
á vuestros pies, padre amado.
Canas honradas, bastantes
á honrar á un hijo tan bueno,
que no yo de faltas lleno;
perdonad no veros antes.

Si he tenido un marmol duro,
que conquistar, y vencer,
y así lo pudiera ser,
que yo le ablandara os juro.

Padre, no me harto de veros,
buena presencia teneis,
tarde á vuestro hijo veis,
y tarde vengo yo á veros;
pero oy, padre, me engendrais,
ya, señor mio, y mi bien,
os conozco, y vos tambien
os pido me conozcais.

Dadme esta mano á besar, *Tomala.*

benedicidme, mano mia:
hai, Cielos, como está fria!

Padre, no queréis hablar?

Padre, os habeis desmayado?

Ola, Alcayde, agua traed.

Alc. La verdad, señor, sabed,
muerto es vuestro padre amado;
que ha tres dias que espiró:

Ber. Muerto? Alc. Sin duda.

Ber. Hai de mi!

Qué esto vine á ver aqui?

Y qué esto vine á ver yo?

Rod. Hase visto tal crueldad?

Ber. Ha Rey traïdor fementido!

Her. Y de qué su muerte ha sido?

Alc. De su propia enfermedad.

Ber. Qué vivo no te alcancé!

O, pobre de ti, Bernardo!

Qué me he de quedar bastardo?

Qué bastardo me quedé?

padre, así me dexais?

No mereci veros vivo?

Rod. Lastima en verte recibo:

Bernardo, pues vos llorais?

Ber. No lloro; mas como el rio,

que á veces sale de madre,

yo tambien salgo de padre,

si, pues que lo he visto frio.

Queréis este alma, buen Conde,
para volver á vivir?

Que si debe de decir,

que otorga quien no responde.

Ha, padre! Que te me han dado

como seco olmo sin yedra,

como sortija sin piedra,

como escritorio robado;

como quien compra al ladron

el oro falso que vende,

como dineros de duende,

que se vuelven en carbon;

como dineros que están

para volver sobre prenda,

con pleito sobre la hacienda,

que quando acaban se vãn;

como remate de cuenta,

que es el alcance mayor,

como sentencia en favor,

con embargante de afrenta;

como escritura cobrada,

que está viva, y no ha corrido;

como convite fingido,

que dá la muerte cifrada.

Ahora bien, amado padre,

esperad un poco aqui:

á donde está, Hernan Diaz, di,

Doña Ximena mi madre?

Her. No vês esse Monasterio,

que está enfrente de essa casa?

Pues alli su vida passa

en eterno captiverio.

Ber. Aguardame un poco aqui:

vive Dios, pobre Bernardo,

que no has de quedar bastardo;

Es esta la Iglesia?

Her. Si.

Ber. Quien está acá, buena gente?

Si es esta la Porteria?

Quiero entrar.

Rod. Qué en este dia

os vine á ver, tio, presente?

Qué así os vi, famoso tio?

Don Sancho, qué muerto os vi?

Habla

Habla Bernardo, y responde una Monja.

Ber. Deo gracias. Monj. Quien esta ai?

Ber. Bernardo soi. Xim. Hijo mio.

Ber. Ha, buen Conde. Qué en prisión,
al fin acabaste? Creo,

que te mató mi deso.

Jelus, y qué alteracion!

Xim. Hijo, yo me iré con vos.

Monj. No lo quiero, ni permito.

Ber. Señoras Monjas, pascito,
que haré un estrago, por Dios;
salid, madre, pefe a mi.

Salen Bernardo, y Doña Ximena.

Xim. Yo, Bernardo, voi contigo;
pero advierte, mira, amigo,
que voi indecente así.

Ber. Madre, sois Monja? Xim. Yo no.

Ber. Profesasteis? Xim. No he podido,
que esta vivo mi marido.

Ber. Vivo no, que ya murió;
pero pues no profesasteis,
llegad, veréis vuestro esposo.

Xim. Conde, y señor?

Ber. Ya es forzoso
darme el bien que me quitasteis.
Ya está muerto, no lloréis,
no os desmayéis, ni os mováis,
pues oy me legitimáis,
como la mano le deis.

Xim. Posible es, esposo mío,
que muerto os viniese a ver?

Ber. Mostradme, noble muger,
Infanta, varonil brio:
no lloréis, que vive Dios,

madre, que os pierda el respeto?
Xim. Pues qué queréis, en efecto?

Ber. Quiero, que os caseis los dos:
dame esta mano. Xim. Si doí.

Toma la mano de su padre, y juntalas.

Ber. Os casaréis con él? Xim. Si;

mas qué ha de importarte?

Ber. Así

hijo legitimo soi.

Padre, apretad bien la mano,

supuesto que muerto esteis,

decid si, que bien podeis;

si dixo, no ha sido en vano.

Y si no lo pronunciáis

con la boca bien el si,

baxad la cabeza así,

como que este si otorgais."

Hacele baxar la cabeza.

Si dice, si, claramente;

y el que no dixere aquí,

que toi legitimo así,

mil veces dixo que miente.

No hai mas ley, y yo me fundo

con que los dos se han casado,

y que me han legitimado,

quanto al Cielo, y quanto al mundo.

Vamos, daré sepultura

â aquel que mi padre fue,

y â vos, madre, os volveré

â vuestra honrada clausura.

Que pienso que desta suerte

mi deidicha se remedia;

y aqui acaba la Comedia

del Casamiento en la Muerte.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por JOSEPH PADRINO
Impressor, y Mercader de Libros, en Calle
Genova.

